

Patrimonio y archivos privados, el caso del boxeo en Chile 1920-1950, como trabajar la historia desde la imagen y la vivencia

Jorge Drouillas

Profesor de Historia, investigador independiente.

Patrimonio y archivos privados, el caso del boxeo en Chile 1920-1950, como trabajar la historia desde la imagen y la vivencia.

Jorge Drouillas Espinosa¹

Esta ponencia se trata de artes visuales, historia, patrimonio y creatividad. Comienzo diciendo que soy profesor de historia, crecí formado desde la perspectiva de enseñar, lo que llamamos “historia” entiéndase fechas, “próceres”, procesos sociales y más fechas. Pero en algún punto de mi madures de intelectual, llegue a la conclusión de que el trabajo interdisciplinario es el real formador de conocimientos.

Durante mis años de estudiante, aprendí la disciplina del boxeo, siendo un deporte occidental con más de 300 años de historia, llegué a la conclusión de que tenía mucho más que entregar además de una disciplina deportiva, mi inquietud intelectual, me ha llevado a crear una iniciativa propia por medio de la cual poder explorar el lado “académico” o antropológico si se quiere decir, de este antiguo deporte. Así partió esta idea desde un experimento para mejorar mis habilidades historiográficas, comencé primero a escribir sobre técnica y pequeñas columnas de historia y memoria sobre el boxeo en Chile, desde ahí pasé a revisar, la prensa de la época o revistas especializadas, como Ring, Los Sports y Revista Estadio. Por medio del acucioso fichaje y revisión de estos documentos, que fui descubriendo que además de la información deportiva, existía un gran archivo fotográfico que aportaba al patrimonio de este deporte, de hecho, decidí iniciar una colección personal, que en gran parte es inédita por el gran volumen de información que ahí se revela. Pero si bien esta es una forma de introducir mi trabajo al respecto, es en lo visual en lo que quiero reparar, en estas fotografías se puede encontrar el retrato de una época, no solo se trata de imágenes de hombres en posturas de combate, si no que podemos acceder a la cultura patrimonial del deporte, como un ámbito de sociabilidad, en el que se desarrolla la sociedad civil en 1920-1950, es así como podemos ver a un cantero de Chillan como Luis

¹ Historiador del boxeo, perspectivas de construcción de masculinidad durante el siglo XX. Contacto a drouillas61@gmail.com,

Vicentini, con smoking y maquillaje, durante sus rodajes de largometrajes, o los niños y obreros de los diversos clubes boxeriles de FFCC y Barrio matadero Franklin.

Así mismo la inclusión de la sociedad en su conjunto al interior del ring de boxeo, ya que hacia 1930-1950, era común ver la existencia de selecciones de fuerzas armadas o universidades, esto dentro de un ámbito inclusivo del deporte en el cual todas las clases sociales, compartían el centro del ring.

Ahora bien, si pensamos que en la respuesta a la pregunta ¿Cuál debería ser el rol del Estado? Una vez presentados mis argumentos para esta ponencia desde la perspectiva la visual quisiera hablar, acerca del rol del Estado, si por un lado no podemos caer en la lógica paternalista que desde políticas públicas se financie cualquier iniciativa cultural, creo que más bien le compete el establecimiento de redes de difusión cultural, para las diversas iniciativas, ya sean artes plásticas o patrimoniales, además de dar el paso para que estas pequeñas iniciativas puedan sustentarse de manera autónoma y lograr la necesaria capacitación para poder progresar. En este aspecto caemos en el peligro de una idea de “alta cultura” en torno a la visualidad, ya que tiene ver como propio de la cultura de elites, alejada del patrimonio fotográfico que por ejemplo podrían tener los deportes, que en una cultura exitista son siempre muy mal mirados, ya que si no ganas no existes.

Esta idea es muchas veces la puerta de inicio para reducir lo visual, a solo a las grandes expresiones de arte académico y muchas veces se deja de lado la experiencia común, como lo es en este caso el deporte. Desde la perspectiva académica podemos analizar, la existencia de roles en una sociedad representada en el documento gráfico, pero así mismo la búsqueda de la constitución de las masculinidades en la historia reciente. Desde la perspectiva histórica y patrimonial, el Estado si bien debe apoyar económicamente estas iniciativas, también debe fomentar su difusión, de manera más permanente con la creación de centros que cumplan esta función y sean capaces de abrir las puertas a toda la dimensión del patrimonio nacional. Guardando las proporciones, la labor de las grandes instituciones es preservar esta “gran cultura” o el concepto decimonónico de

cultura, pero mediando en una labor inclusiva al interior de centros educativos, pero también en la representación autónoma de las expresiones artísticas, desde esta arista los grandes museos, o centros culturales son sostén de la cultura clásica, pero a su vez hacen las veces de “bisagra” institucional que debe realizar los nexos entre la escuela, el centro cultural y otros centros de difusión artística. En resumen, la clave de la inclusión en la cultura y el patrimonio, está en aceptar la existencia de una otredad, un discurso alternativo a la constitución de cultura tradicional, por otra parte, los grandes centros culturales deben ser capaces de adoptar estas formas de expresión y a su vez ser capaces de adaptar, a sus necesidades y de esta forma constituir una cultura inclusiva.